

## El luto humano cumple 60 años

Edith Negrín

*El luto humano*, la segunda novela de José Revueltas, publicada en 1943, se cuenta entre las obras del autor más atendidas por críticos y estudiosos; es tal vez la más comentada. Ha dado origen a diversos artículos, un par de libros, y numerosas tesis que exhiben distintos abordajes metodológicos. A 60 años de su publicación continúa siendo objeto de comentarios y análisis. Vale la pena recordar esta novela y algunas de las lecturas de que ha sido objeto, indagar en las razones que la hacen atractiva.

La novela se inicia con la descripción de la muerte, una muerte "blanca, en la silla, con su rostro", sentada a la cabecera de una niña de pocos meses de edad, que agoniza. Muerte humanizada que aparece sólo en esta escena y en una evocación posterior de la misma, pero cuya presencia diluida impregna no solamente el aire "de campanas con fiebre" de la habitación de la enferma, sino la atmósfera toda de la narración. La muerte, nunca natural, sino convocada por enfermedades, asesinatos, guerras y suicidios, es el desenlace de varios habitantes de la historia narrada. La muerte es asimismo uno de los temas obsesivos de las reflexiones del narrador y los personajes. La agonía y la muerte se vuelven metáfora de la condición humana; condición luctuosa. La novela parece responder a una interrogante fundamental para el autor, aquí expresada por el personaje Adán: "El enigma eterno de conocer cómo responde el ser humano frente a la muerte".

La trama de *El luto humano* está constituida por un eje temporal del presente que va siguiendo el éxodo de un puñado de campesinos y un sacerdote, quienes, luego del mencionado fallecimiento y el velorio de la única niña del pueblo, Chonita, salen a buscar otra tierra. Esta tribu, como la nombra el narrador, camina y recuerda; camina y padece sus rencillas antiguas; camina hasta que

el tiempo se empantana y se pierde la medida de su duración; camina hasta que es acosada por un temporal, un "norte" mexicano, semejante al diluvio bíblico, del que no puede escapar. La trayectoria de los desterrados se vuelve circular y retornan a la casa de donde habían partido. Para entonces se trata de un grupo disminuido y derrotado que, llevando siempre como símbolo el cadáver infantil, sube a la azotea a esperar la muerte, y ser pasto de los zopilotes. Así, la muerte que había abierto la narración, también la clausura.

La causas del éxodo fueron el hambre y la miseria, la imposibilidad de la población para sobrevivir. En algún momento de la década de los treinta, el pueblo había sido beneficiado con un sistema de riego, parte de la reforma agraria del régimen surgido de la Revolución. Por estar mal construido, el sistema había fracasado, la tierra no podía dar sus frutos. Luego se malogró también la huelga organizada por los campesinos que comprendieron pronto las limitaciones del experimento agrario. La huelga fue aniquilada mediante el asesinato de su dirigente, un comunista con rasgos cristianos llamado Natividad.

Si en el eje del presente los campesinos y el cura peregrinan hasta penetrar en un tiempo estancado, donde el curso de la historia parece abolirse, sus reminiscen-

cias van introduciendo ejes temporales que conducen a distintas etapas históricas: el porfiriato, la Revolución de 1910, la cristiada, la institucionalización del sistema político. Por su parte, el narrador complementa esas memorias y reflexiona, analiza, divaga. Las evocaciones de los personajes y los comentarios del narrador omnisciente presentan un atisbo de la historia de México en el siglo xx, siempre desde la óptica de los desposeídos. Conjuntamente con esta visión hay en la novela un sustrato mítico, vinculado tanto a la cultura mexicana como a la occidental, mediante alusiones a arquetipos griegos o bíblicos. Así, algunos personajes son comparados con dioses indígenas, como Huitzilopochtli, o bien, recrean el acto fundacional del mestizaje —alguna mujer es equiparada con la Malinche—. Son caracterizados asimismo mediante alusiones que incluyen tanto a Prometeo como a Adán, Caín, Jesucristo.

*El luto humano* fue, desde sus inicios, bienvenida. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura y fue considerada la mejor novela extranjera en un concurso patrocinado por una editorial estadounidense. Álvaro Ruiz Abreu, biógrafo de Revueltas, reconstruye la vida del escritor en la etapa de escritura de la obra, una etapa intensa y productiva, de viajes, participación política, fertilidad literaria.

Recién aparecida *El luto humano*, Octavio Paz publicó en la revista *Sur* una entusiasta reseña, describiéndola como “una obra profunda” que señalaba un cambio importante en la literatura de entonces, principios de los cuarenta, signada por “el costumbrismo, la superficialidad y la barata psicología”. Señala lo que considera las desigualdades de la escritura de la obra, su “contaminación” de sociología, religión e historia antigua; su lenguaje disparejo, a veces brillante, a veces torpe. Describe el dramatismo de la historia narrada y la religiosidad del joven autor, “seducido por los mitos de México tanto como por sus realidades”, que ha creado un mundo “imaginativo, extraña y turbadoramente personal”. Paz apunta con certeza que Revueltas no describe tanto lo que los campesinos hacen para escapar de la inundación sino “prefiere decirnos qué piensan, qué recuerdan y qué sienten”.

Otro gran lector, José Luis Martínez, también el mismo año de la publicación de *El luto humano*, pensaba que si bien ésta no era “una obra genial”, sí dejaba entrever que su autor podría llegar a ser “el mejor novelista mexicano”. Revueltas ofrece, afirma Martínez, “una épica de la miseria”. El crítico coincide con Paz en que el novelista se fija en el adentro de los hombres y mujeres de su narración: “Los personajes de Revuel-

tas alcanzan de alguna manera esta dimensión interior en la conciencia o en las galerías cada vez más oscuras de la subconciencia que la eternizan hasta el misterio; cuya ausencia hacía tan primarios los héroes de la novela mexicana”.

Por su parte, Ermilo Abreu Gómez reseñó la novela en *Letras de México* e hizo notar lo novedoso de su estilo narrativo.

La observación de Octavio Paz y José Luis Martínez acerca de la atención del novelista a la vida interior de los personajes mantiene su vigencia. En efecto, Revueltas retoma en *El luto humano* algunas de las anécdotas y acontecimientos que, desde la obra clásica de Mariano Azuela, *Los de abajo*, han ido trazando el *corpus* de la novelística de la Revolución mexicana; pero el autor duranguense ofrece la novedad de enfatizar la subjetividad de los personajes. A la distancia, puede apreciarse que se trata de una subjetividad en estrecha relación con el entorno histórico. Seguimos así los recuerdos de ese campesino llamado Calixto, que se remontan hasta los años finales del porfiriato y la lucha armada de la Revolución, donde había sido soldado villista. El mismo Calixto representativo de muchos campesinos que, enamorado de un puñado de joyas tomadas de una hacienda, destruye su tranquilidad y se pierde como revolucionario. Somos testigos de las evocaciones de la Guerra Cristera de un cura tan desgarrado por la culpabilidad y por la impotencia frente a la maldad humana que opta por el suicidio. Un cura, en muchos sentidos, portavoz de las interrogantes del autor, entre paréntesis. A su vez, las memorias de Natividad y Úrsulo, vinculadas con la organización campesina en los tiempos de la reforma agraria de los treinta, permiten al autor fijar su personal actitud política, fijar las experiencias de su militancia.

La interiorización en los personajes se traduce formalmente en recursos como el monólogo interior, que Revueltas es uno de los primeros en introducir en la literatura mexicana. Este tema también ha sido objeto de estudios. Por otra parte, también el tratamiento del tiempo en la novela, el cruce de planos temporales, era renovador en su momento.

Sin duda uno de los aspectos más atrayentes de la novela, muy comentado por la crítica, es la presencia en el texto de esa recurrente interrogación en la cultura nacional sobre el mexicano y lo mexicano que tiene uno de sus momentos culminantes en *El perfil del hombre y la cultura en México* publicado por Samuel Ramos en 1935; libro que, por cierto, el autodidacta militante Revueltas no parece haber leído antes de escribir *El luto humano*.

Pero más que con Ramos, que intentaba sicoanalizar al mexicano para explicar su complejo de inferioridad, el texto de Revueltas muestra inquietudes sobre el tema que se asocian con las que genera *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, que apareció siete años después. La mexicanidad es, reitero, uno de los temas más abordados por los estudiosos. Así, por ejemplo, el ascenso de los personajes al techo de la casa ha sido visto como un ceremonial de sacrificio prehispánico.

La indagación sobre la mexicanidad se liga en *El luto humano* con dos grandes obsesiones generadoras en la obra revueltiana la muerte y la religión. Se insiste en la cercanía del pueblo mexicano con la muerte: "Y este país era un país de muertos caminando, hondo país en busca del ancla, del sostén secreto". Cercanos a la muerte, casi todos los personajes son estériles, como lo es la naturaleza: "Tierra avara y yerma: extensiones de cal dura y sin misericordia donde florecían las calaveras de los caballos y escuchábase el seco rumor de las culebras sedientas". En especial, las mujeres en el plano del presente se identifican con la tierra improductiva; Cecilia, madre de Chonita, es una excepción. Otra mujer, *la Calixta*, aparece con el vientre hinchado por la hidropesía en una lamentable parodia de embarazo.

En cuanto a la religión, el autor inquiriere sobre el sincretismo a través de los personajes: Natividad, el líder campesino comunista, por muchos conceptos, entre otros su nombre, asociado con Cristo, es el personaje positivo. Natividad muere a traición, sacrificado por un mercenario llamado paradójicamente Adán, como el padre de la humanidad. Adán, asesino a sueldo, es un mestizo de "sangre envenenada", Adán comparado con Huitzilopochtli, el dios náhuatl de la guerra y con el bíblico fratricida Caín. A su vez su mujer, Chicago y Londres, recuerda a una violenta diosa indígena.

Diversos estudios sobre la novela se han dedicado a estos temas, lo mexicano, la muerte, la religión, las mujeres, en forma aislada o relacionándolos. O bien vinculándolos con el contexto cultural. La inquietud por la muerte era compartida por filósofos y poetas contemporáneos de Revueltas.

Una lectura política de la novela, la del académico francés Antoine Rabadán, ha querido ver en el personaje del cura suicida que renuncia a guiar a los campesinos, a quienes estaba atado por una cuerda, una metáfora del Partido Comunista Mexicano, incapaz de organizar a la clase obrera. Crítica esta última a la organización, que Revueltas en efecto sostendría, pero mucho más adelante, en 1962, en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*.

Otros trabajos han buscado las huellas de distintas tradiciones literarias en el texto, la novela de la Revolución mexicana, la cristera, la proletaria. O bien el nexo de la novela con otras de autores extranjeros. La supuesta influencia de William Faulkner en *El luto humano*, planteada por el investigador estadounidense James E. Irby, ha sido convincentemente refutada por José Luis González y Vicente Francisco Torres; queda claro que el escritor militante no había leído al estadounidense antes de escribir su segunda novela. Pero, en mi opinión, es tangible en la narración la impronta de André Malraux, cuyo título *La condición humana* parece haber inspirado el de Revueltas.

En esta segunda novela, como en sus restantes obras, José Revueltas construye un argumento históricamente datado, y a la vez hace extensivas las características de los personajes —desterrados, agonizantes— al género humano. La inmersión de los hechos y actores de la narración en el universo clásico griego y en el bíblico contribuye a sugerir su dimensión universal.

Por supuesto, también se ha estudiado el contexto histórico de la trama, en especial los acontecimientos vinculados con la biografía del autor, como su participación en huelgas similares a la del sistema de riego y su encarcelamiento en las Islas Marías. Revueltas menciona en la novela a un personaje homónimo, asimismo militante comunista y enviado a las Islas Marías; un luchador como Natividad. Podríamos hablar aquí de un moderno procedimiento narrativo, la autorreferencialidad.

Ya bien sentado el lugar de *El luto humano* en la literatura mexicana, como una novela que presenta innovaciones formales, habría que preguntarnos qué nos ofrece su lectura a seis décadas de su publicación. En mi opinión sigue siendo una novela fascinante tanto por su conjugación de historia y mitos, como por su lenguaje con frecuencia poético. Conmovedora por su intensidad; porque esa atmósfera tenebrosa y trágica, preñada de dudas e interrogaciones irresueltas sobre el destino de México, expresa los desgarramientos profundos del autor. La imagen de los campesinos y el cura errantes, dirigiéndose quién sabe adónde, cargando una historia de derrotas junto con el cadáver infantil, frente a una naturaleza atroz, continúa teniendo una gran fuerza plástica. Sin duda, *El luto humano* se cuenta entre las grandes novelas mexicanas. ✪